

CONFERENCIA MAGISTRAL

Horizontes futuros: proyecciones para la Misión Salesiana en América



Heriberto Cabrera Reyes, sdb¹
Pontificia Universidad Católica de Chile
heriberto.cabrera@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-5852-6924>

Introducción

Agradezco profundamente la invitación a compartir estas reflexiones con ustedes. Me siento verdaderamente honrado y, a la vez, pequeño ante la vasta experiencia misionera aquí reunida y el rigor académico de tantos investigadores. Miro con especial admiración y respeto a quienes están o han estado en la primera línea de la misión; ustedes encarnan lo que la teología siempre debió ser, como señala Yves Congar, Gustavo Gutierrez y tantos otros: un servicio humilde a la pastoral y una herramienta para ayudar a la Iglesia a comprenderse a sí misma en su acción evangelizadora.²

- 1 Sacerdote salesiano, Doctor en teología práctica (Université Laval), especialista en pastoral y catequesis (Université Catholique de Louvain). Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Secretario adjunto para la pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile. Fue durante casi 30 años misioneros en la Visitaduría de Madagascar y la Isla Mauritius.
- 2 Figuras como Karl Rahner, Yves Congar, Gustavo Gutiérrez, Casiano Floristán, Edward Schillebeeckx, junto con corrientes como la teología práctica, las teologías contextuales (feminista, negra, ecológica) y desarrollos más recientes, argumentan, desde diversas perspectivas, que la reflexión teológica encuentra su sentido último

Podría parecer redundante volver sobre la historia de las misiones, en nuestro caso salesianas, en América, una historia ciertamente maravillosa, pero también, como toda empresa humana y eclesial, sujeta a cuestionamientos y necesitada de relecturas críticas, como ya ha señalado Enrique Dussel.³ En ese sentido, esta ponencia busca ir más allá de un simple recorrido histórico, agradecimientos y *mea culpa*, para adentrarse en los desafíos y proyecciones actuales.

La visión de Don Bosco para alcanzar a los jóvenes marginados impulsó la temprana expansión de la misión salesiana en América Latina, comenzando con Argentina en 1875. El enfoque inicial de Don Bosco, basado en el establecimiento de centros de educación y formación profesional cerca de las poblaciones indígenas y para los inmigrantes italianos, sentó las bases del compromiso salesiano con el desarrollo integral y la atención a las necesidades específicas de diversas comunidades. Los primeros desafíos en la Patagonia ilustran el espíritu misionero y la adaptabilidad requerida en territorios nuevos.

al servicio de la praxis eclesial, el ministerio pastoral y la experiencia de fe de los creyentes en sus contextos históricos.

El impulso colectivo hacia una teología con finalidad pastoral representa un desarrollo crucial en el pensamiento teológico contemporáneo. Desafía a la teología a ser relevante, contextual, crítica y transformadora, resistiendo la tentación de encerrarse en abstracciones desconectadas de la vida. Subraya que la reflexión teológica, en su mejor expresión, encuentra su propósito último no en sí misma, sino en iluminar y guiar el camino de la fe dentro de las complejidades de la historia humana.

- 3 Enrique Dussel, 1492: *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad* (Madrid: Nueva Utopía, 1992). Dussel demuestra que la empresa colonial-misional iniciada en 1492 —momento que él identifica como el verdadero “nacimiento” de la modernidad— se sustentó en un mito eurocéntrico que legitimó la conquista y “encubrió” la alteridad de los pueblos originarios. Bajo la lógica del *ego conquiro*, la evangelización se convirtió en instrumento de subordinación cultural y política, presentando la fe cristiana como “civilización” necesaria y, por tanto, justificando la violencia sacrificial contra los indígenas. Esta perspectiva ha llevado a cuestionar la obra misionera tradicional, señalando la urgencia de una relectura intercultural y liberadora de la misión que reconozca la dignidad y la voz de los pueblos latinoamericanos.

Hoy, con una presencia salesiana global en más de 130 países, un número significativo de misioneros se encuentra en las regiones más pobres del planeta, lo que indica un compromiso continuo para servir a las comunidades marginadas en América Latina y más allá. Esta extensa red permite el intercambio de recursos, mejores prácticas e intercambio de personal entre diferentes regiones, enriqueciendo la misión.

Creo que es justo señalar lo que me podría dar una cierta legitimidad al tomar la palabra hoy delante de ustedes. En primer lugar, la experiencia: he dedicado casi tres décadas de mi vida al ministerio de misionero *Ad gentes* en África y el Océano Índico, y mi trabajo académico del cual quiero destacar mi tesis doctoral que trataba precisamente sobre un aspecto de la misión: la inculturación del Sistema Preventivo entre niños pobres y huérfanos en Madagascar.⁴ Hoy, las circunstancias me han permitido reinventarme, como misionero *inter-gentes*, en mi propia tierra chilena.

Todo mi trabajo teológico, ha sido marcado por la Teología Práctica, reconociendo que esto abre un debate epistemológico fascinante sobre sus diferencias y complementariedades con la Misionología tradicional.⁵

4 Título de la tesis : *L'inculturation du "Système préventif" Salésien à Madagascar. Compréhension et évaluation du processus à Clairvaux*, 2007, publicada como *Quand le sud parle d'inculturation. L'inculturation du 'système préventif' salésien à Madagascar* (Madagascar : Don Bosco, 2008).

5 En español académico eclesial se prefiere misionología (de misión + ología), forma consolidada en el uso institucional. Misiología es variante minoritaria; en algunos casos para insistir en la *missio Dei*. La *Missio Dei* (Misión de Dios) designa la iniciativa trinitaria por la cual el Padre envía al Hijo y al Espíritu para reconciliar y recrear el mundo. Su horizonte es el Reino de Dios y su alcance abarca toda la historia y la creación (más allá incluso de los límites visibles de la Iglesia). La Iglesia no "posee" esta misión: nace de ella y está a su servicio. La *Missio Ecclesiae* (Misión de la Iglesia) es la participación concreta de la Iglesia en la *missio Dei*. En virtud del envío del Resucitado y del don del Espíritu, la Iglesia actúa como signo e instrumento (LG,nº 1) mediante el anuncio (evangelización y catequesis), la celebración (liturgia y sacramentos) y la caridad transformadora (diaconía y promoción humana). Siempre es derivada y subordinada a la *missio Dei*.

Pienso a Stephen Bevans que trata esta cuestión⁶: ¿ofrecen distintas disciplinas los mismos lentes para mirar la realidad misionera?

Ahora explico por qué comencé agradeciendo: confieso que preparar esta intervención ha sido una valiosa oportunidad para “teorizar” —en el sentido de articular y dar nombre— a muchas intuiciones y experiencias vividas en el campo misionero.

Detrás de las necesarias discusiones académicas, emerge con fuerza la urgencia, como dice el canadiense Pierre Lucier, de una hermenéutica del tiempo presente aplicada a la misión.⁷ ¿Cuál es la misión hoy? ¿es aún pertinente la noción de misionero *ad gentes*? ¿Cuáles son los métodos y modelos misioneros más adecuados para nuestros contextos? ¿Quién es el misionero hoy?

6 Stephen B. Bevans, en su influyente libro *Models of Contextual Theology* (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2002), habla de diferentes lentes para mirar la realidad misionera y de interculturalidad.

7 El concepto de “hermenéutica del tiempo presente” (*l’herméneutique du temps présent*) ocupa un lugar destacado en la teología práctica francocanadiense, refiriéndose a la interpretación de la experiencia y la realidad actual como un lugar teológico fundamental. Dos autores clave han abordado esta temática en publicaciones específicas que resultan referenciales: Pierre Lucier, considerado la figura fundacional en este campo. En 1987, articuló sistemáticamente esta hermenéutica como el primer momento indispensable de su influyente metodología teológica tripartita (análisis del presente, diálogo con la tradición, síntesis orientada a la acción). Su trabajo seminal se encuentra en el artículo «Réflexions sur la méthode en théologie». Este texto fue publicado dentro del volumen colectivo *La praxéologie pastorale: Orientations et parcours*, Tomo II, editado por Jean-Guy Nadeau, que forma parte de la serie *Cahiers d’Études pastorales* (n° 5) de la editorial Fides. Un segundo autor es Jean-Claude Petit, quién por su parte, utilizó y definió explícitamente el término en 1991, en su artículo «La compréhension de la théologie dans la théologie française au XXe siècle. Vers une nouvelle conscience historique: G. Rabeau, M.-D. Chenu, L. Charlier». Publicado en la prestigiosa revista académica *Laval théologique et philosophique* (vol. 47, n° 2). En su texto, Petit describe esta hermenéutica como un enfoque que reconoce el “don” de la fe no solo como un evento pasado accesible únicamente por la historia, sino como una “realidad presente” que se descubre y comprende en la “acogida actual de la fe” por parte de la comunidad creyente.

En las siguientes reflexiones, que buscan responder a estas preguntas, propongo abordar tres grandes ejes para pensar la misión salesiana en América Latina y el Caribe hoy:

1. El necesario cambio epistemológico en nuestra comprensión de la misión.
2. Los nuevos (y no tan nuevos) campos donde se despliega la acción misionera.
3. La persona del misionero salesiano como sujeto, protagonista y, a la vez, destinatario de la misión.

1. El cambio epistemológico de la misión

La Misionología parece haber perdido centralidad en muchos planes de estudios teológicos, a menudo relegada al interior de la historia de la Iglesia o a otras áreas. Más allá de su dimensión histórica, la Misionología, como disciplina, enfrenta, a mi parecer, una crisis de identidad y pertinencia, similar a otras ramas teológicas (teología pastoral, teología práctica, interreligiosa, etc.)⁸. Esto subraya la urgencia de un enfoque robusto que aborde los problemas epistemológicos de manera interdisciplinaria, de modo que pueda seguir siendo relevante.

La percepción de una “crisis” en la Misionología no es nueva. El sudafricano David Bosch, que ya señalé anteriormente, en su obra monumental *Transforming Mission*, ya analizaba los cambios de paradigma en la comprensión de la misión a lo largo de la historia cristiana.

8 Véase David J. Bosch, *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión* (Michigan: Grand Rapids, 2000). Con toda justicia, se trata de una de las obras fundacionales de la misionología contemporánea. El autor—sudafricano, miembro de la Iglesia Reformada y profundo conocedor del pensamiento ecuménico—propone una lectura histórico-teológica en clave de «cambio de paradigmas» (inspirada en Thomas Kuhn) para mostrar cómo la comprensión cristiana de la misión ha ido mutando a lo largo de los siglos.

Este fenómeno, sin embargo, no disminuye la necesidad intrínseca de la Iglesia de tener una reflexión sobre su *missio Dei*,⁹ puesto que la misión no es un mero apéndice histórico, sino la naturaleza misma de la Iglesia, como dice el Concilio Vaticano II, (*Ad Gentes*, n.º 2). Por ello se requiere de un proceso continuo de “autocomprensión teológica” que asuma la complejidad y pluralidad de los contextos actuales.

Quiero plantear a continuación brevemente tres desafíos epistemológicos:

La interdisciplinarietà

El desafío epistemológico fundamental, ya señalado por Robert Schreiter,¹⁰ reside en repensar la Misionología no como una disciplina aislada, sino como un campo intrínsecamente interdisciplinario. Necesitado de un diálogo fecundo y constante con la Sociología (para entender las dinámicas sociales), la Antropología Cultural (para comprender las cosmovisiones locales), la Teología Práctica (para conectar reflexión y acción), la Psicología (para acompañar al misionero y a las comunidades) y las Ciencias de la Comunicación (para navegar en el lenguaje y en el entorno digital).

9 En 1934, el misionólogo alemán Karl Hartenstein acuñó por primera vez el término *missio Dei* para distinguirlo de la *missio ecclesiae*, es decir, la misión de la iglesia. Con este propósito David J Bosch dice que: “mission is not primarily an activity of the church, but an attribute of God. God is a missionary God.” David J. Bosch, *Transforming Mission* (Maryknoll: Orbis Books, 1991), 389-390. En esta línea Jurgen Moltmann afirma, “It is not the church that has a mission of salvation to fulfill in the world; it is the mission of the Son and the Spirit through the Father that includes the church”, Jurgen Moltmann, *The Church in the Power of the Spirit: A Contribution to Messianic Ecclesiology* (London: SCM Press, 1977), 64.

10 Robert J. Schreiter, en su obra *Constructing Local Theologies* (Maryknoll: Orbis Books, 1985), fundamenta todo el proyecto de la teología contextual sobre una metodología claramente interdisciplinar que integra: la antropología cultural (Claude Lévi-Strauss, Clifford Geertz); la sociología del conocimiento; la semiología y la lingüística; la historia y la fenomenología de la religión.

Buscar nuevos modelos teóricos para la misión hoy

Reflexionar sobre la misión hoy exige superar definitivamente paradigmas asociados a una “cristianización” o “cristiandad”, entendidos como mera extensión de un modelo cultural occidental o una “civilización” impuesta. En ese sentido, el Concilio Vaticano II marcó un hito, en cuanto al cambio de paradigma, pero la recepción y aplicación de sus intuiciones sigue siendo un proceso en curso.¹¹

La misión hoy no puede entenderse sino como diálogo y encuentro recíproco.¹² Esto es absolutamente novedoso. El misionero es urgido a comprender que la evangelización no es un acto unilateral, podríamos hablar de una doble hospitalidad. Es así que conceptos como “anuncio” (kerigma) y “testimonio” (martyria)¹³ solo adquieren pleno sentido en un intercambio vital, donde la comunidad local, con su cultura y su fe vivida (incluso en formas incipientes o diversas), también evangeliza a quien llega. Se trata de reconocer la presencia activa del Espíritu Santo antes de la llegada del misionero (*Ad Gentes*, n.º 9) y la necesidad del misionero de ser misionado.

A mi parecer, autores como Christoph Theobald, son muy inspiradores en esta línea de comprensión, él ha propuesto pensar el cristianismo como un “estilo”, una forma de habitar el mundo que se transmite por “contagio” y ósmosis cultural, más que por imposición doctrinal.¹⁴ Esto requiere una teología misionera fundamentada en la interculturalidad,

11 Véase Gilles Routhier, *Vatican II - Herméneutique et réception* (Montréal: Fides, 2006), 64.

12 Véase Julio Ramos, J. *Teología pastoral* (Madrid: BAC, 1999), 248-249.

13 Véase Floristán, C., *Teología práctica. Teología y praxis de la acción pastoral* (Salamanca: Sígueme, 2002), 386-396.

14 Recientemente, el teólogo jesuita Christoph Theobald ha desarrollado un intento novedoso de relacionar el cristianismo con un estilo particular de habitar y actuar en el mundo, tomando como inspiración la reflexión filosófica sobre el arte que hace el filósofo Maurice Merleau Ponty. Véase *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, dos volúmenes de Éditions du Cerf, 2007.

no solo la inculturación, puesto que esta última podría tener connotaciones unidireccionales, sino en la comunión eclesial y el discernimiento comunitario y contextual.

El concepto de *Ad gentes*

En un mundo globalizado y marcado por las migraciones, la misión “*Ad gentes*” ya no requiere necesariamente ir a tierras lejanas; esas “*gentes*” han venido a nosotros, están en nuestras ciudades, en nuestras escuelas, en nuestros barrios... La distinción clásica *ad gentes* / *ad fidem* / *ad intra* se vuelve borrosa y necesita ser repensada según el Papa Francisco.¹⁵ Hay muchos autores que han hablado de esta inoperancia terminológica y conceptual, pienso por ejemplo al jesuita de india Michel Amaladoss y en América Latina, a Paulo Suess quién denuncia la categoría *Ad gentes* como una manera de perpetuar relaciones asimétricas. Por eso hoy se propone una misión “con y desde” los pobres, en clave de “Iglesia en salida”.¹⁶

15 Véase *Evangelii Gaudium*, n.º 14-15.

16 Diversos misionólogos contemporáneos consideran que la distinción clásica entre *missio ad gentes* y *missio inter gentes* se ha vuelto poco operativa en el actual contexto de globalización, movilidad humana y pluralismo religioso. En primer lugar, Michael Amaladoss SJ, en su ensayo *The Challenges of Mission Today* (1993), sostiene que la misión debe entenderse como un diálogo liberador con los pobres, las culturas y las religiones de Asia; por ello, la categoría *ad-gentes* —que presupone un movimiento unidireccional— resulta reductiva en sociedades religiosamente mestizas.

Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, en *Prophetic Dialogue. Reflections on Christian Mission Today* (2011), proponen el paradigma del “diálogo profético”, que integra anuncio y escucha y, por tanto, supera la dicotomía *ad/inter-gentes*: la misión acontece con todas las gentes, no sólo hacia ellas.

William R. Burrows acuñó explícitamente el término *missio inter-gentes* en una ponencia de 2001, al observar que en Asia la evangelización se realiza ordinariamente por cristianos locales “entre” sus vecinos de otras religiones; insistir en *ad-gentes* oscurecería esta realidad. En la misma línea, Antonio M. Pernia, desde la experiencia verbitas, subraya que la misión contemporánea es un encuentro intercultural y un aprendizaje mutuo, más que un envío unidireccional.

Esta idea viene reforzada por el hecho de que una gran parte de la sociedad viaja mucho y otra parte emigra por diferentes razones, sobre todo económicas. A propósito de esto, Byung-Chul Han, en su análisis filosófico y sociológico, distingue dos formas fundamentales de movimiento en la vida moderna: la del turista y la del vagabundo.¹⁷ Para Han, el turista ejemplifica el paradigma del consumidor moderno. Su relación con el mundo es fugaz, superficial y orientada al placer inmediato. Viaja para acumular experiencias, sin involucrarse realmente con el entorno. Observa desde una distancia segura, sin tocar la realidad. Evita el sufrimiento y la incomodidad. Aunque viaja, siempre tiene un hogar seguro al cual regresar. El turista representa la movilidad programada de la sociedad neoliberal: un viajero sin destino existencial, atrapado en una movilidad sin profundidad.

A diferencia del turista, el vagabundo no viaja por placer, sino por necesidad o imposición. Yo pienso en el migrante. No tiene un hogar estable al que regresar. Su movimiento es forzado por la marginación o la crisis. Es expulsado de los lugares en los que se encuentra. No tiene seguros ni itinerarios predecibles, como tampoco lugares. Mientras el turista se mueve por deseo, el vagabundo lo hace por necesidad. Uno se siente dueño del mundo; el otro, un excluido.

Peter C. Phan ha profundizado la idea de “misión recíproca” —una acción que acontece entre creyentes de diversas tradiciones— y concluye que la pareja *ad/inter-gentes* resulta inadecuada para describir este intercambio.

Finalmente, Robert J. Schreiter CPPS argumenta que la globalización exige pasar de la metáfora de la conquista a la de la reconciliación y la solidaridad, lo que hace que la antigua distinción sea cada vez menos útil.

En conjunto, estos autores coinciden en afirmar que la misión ya no puede entenderse como un movimiento “desde un centro cristiano” hacia “periferias paganas”, sino como la participación de todas las Iglesias locales en la *missio Dei* dentro de sociedades plurales y relacionales. De ahí que la dicotomía *missio ad gentes* / *missio inter-gentes* resulte, en la práctica pastoral y teológica actual, difusa e insuficiente.

17 Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012).

Ahora bien, me parece que la misión hoy puede proponer otra metáfora y narrativa: la del peregrino, para caracterizar al misionero y a todo creyente, ya que la misión como ya señalamos anteriormente no pertenece a un “algunos”, ni menos de “uno”, sino a “todos”.¹⁸ El peregrino, camina con una finalidad espiritual. Su viaje es una metáfora del discípulo cristiano, caracterizado por: el destino trascendente, en ese sentido no camina sin rumbo, sino hacia Dios. No busca solo experiencias, sino conversión, transformación interior. Su horizonte no es únicamente el conocimiento propio, sino la comunión con Dios. El Peregrino no viaja para aprender del mundo, sino para ser transformado por el encuentro con Dios y con los demás. Por eso recuerdo cuando me preguntaron que era la cosa más hermosa de mis casi 30 años de misionero, yo respondí sin dudar: “haber podido encontrar a Dios”. En ese sentido la misión fue un regalo para mí, el regalo más maravilloso.

Los 10 nuevos (y no tan nuevos) campos donde se despliega la acción misionera

¿Cuáles son los nuevos campos de la misión hoy y para el futuro? No es fácil responder a esta pregunta. Las realidades son tan diferentes. El último encuentro regional organizado por el CELAM en la ciudad de Buenos Aires a finales de marzo identificaba y priorizaba algunos como: la criminalidad, la droga y la ecología.¹⁹

El panorama misionero contemporáneo es un mosaico complejo. A las formas tradicionales de misión, que siguen siendo válidas y necesarias, se suman escenarios emergentes que desafían nuestra creatividad pastoral. Por eso quiero abordar brevemente diez de estos espacios, que son de diferente tipo: personas, tareas y lugares.

18 Véase Heriberto Cabrera, “El dinamismo del ‘todos-algunos-uno’ en la Iglesia sinodal”, *Testimonio* N.316/2024, 43-49.

19 Véase <https://bit.ly/3VQnNF9>

Los pueblos originarios

Lejos de ser una etapa superada, la misión entre pueblos originarios sigue siendo crucial y exige una inculturación cada vez más profunda y respetuosa. Esto implica valorar sus saberes ancestrales, lenguas y cosmovisiones, promover su protagonismo y defender sus derechos y territorios, a menudo amenazados. *Querida Amazonía* lo dice si bien: “para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos”.²⁰ Se trata entonces de un diálogo intercultural que enriquezca a toda la Iglesia.

Las propuestas formativas

Existe un enfoque presente cada vez más entre los salesianos, se trata de la formación técnica y profesional, como modelo que permite empoderar a los jóvenes con habilidades para el empleo. Sobre todo, porque se asume que los más pobres o vulnerables necesitan una formación rápida para “ganar su pan honestamente”. Esto se observa por ejemplo en Venezuela,²¹ México,²² Colombia,²³ y también en Chile. La tendencia refleja una adaptación estratégica a las realidades económicas de la región, reconociendo la importancia de equipar a los jóvenes con competencias prácticas para medios de vida sostenibles.

20 *Querida Amazonía*, n° 70.

21 Véase Venezuela: Donor funding from Salesian Missions supports high... <https://bit.ly/437eILQ>

22 Véase Salesian presence in the Caribbean | Salesian Bulletin Online, <https://bit.ly/4nFeNyV>

23 Véase Colombia - Salesian Missions, <https://bit.ly/46WRN78>

Los espacios urbanos

Las grandes ciudades latinoamericanas son crisoles de culturas, pero también de desigualdades, anonimato y fragmentación social. Ellas son una oportunidad pastoral única. La pastoral urbana salesiana es una invitación a ir más allá de la parroquia o la escuela tradicional para insertarse en las periferias existenciales y geográficas, promoviendo la promoción humana integral, el diálogo interreligioso y cultural, y testimoniando la fe encarnada en medio de la complejidad urbana.²⁴

Quiero señalar, además, el auge de las iglesias evangélicas en zonas urbanas ellas son un claro indicador de un panorama religioso dinámico al que la Iglesia Católica, incluida la misión salesiana, debe responder con creatividad y cercanía.²⁵

La cultura secularizada

Para esta perspectiva (cultura secularizada), importa el cambio cultural que ha significado la secularización y como ella avanza de modo diverso en el continente. Este fenómeno no significa necesariamente el fin de la religión, sino su transformación y privatización, como señala justamente Charles Taylor.²⁶ El desafío es doble: dialogar respetuosamente con el no creyente y el indiferente, y ofrecer propuestas de sentido significativas en un “mercado” de opciones vitales y espirituales. La misión aquí es, en muchos casos, presencia silenciosa, diálogo abierto y siempre testimonio coherente.

Una vez más estamos delante de un desafío significativo para los esfuerzos de evangelización, lo que requiere enfoques innovadores para interactuar con personas en contextos de analfabetismo religioso.

24 Véase *Aparecida*, n° 509-519.

25 Véase Colombia - Salesian Missions, <https://bit.ly/3Wx1EF3>

26 Taylor, C., Tully, J. y Weinstock, D. M. (Eds.). *Philosophy in an age of pluralism : the philosophy of Charles Taylor in question* (Cambridge: University Press, 1994).

Las realidades emergentes

La revolución digital y la irrupción de la IA no solo como herramientas, sino como un nuevo “ambiente” existencial, un *locus theologicus*,²⁷ abre un nuevo campo de misión: la cultura digital, se trata de evangelizar desde dentro, usando creativamente las tecnologías no solo para informar, sino para transformar, acompañar y construir comunidad.

La misión salesiana me parece estar llamada no solo a usar las redes para difundir el Evangelio (*ad extra*), sino también a estar presente dentro de este espacio, para acompañar a los jóvenes, discernir éticamente el uso de la tecnología y evangelizar la cultura digital misma.

En cuanto a la IA, esta plantea interrogantes antropológicos profundos sobre la identidad, la libertad y la dignidad, que la fe cristiana debe abordar.

Los *influencers católicos*²⁸ y evangelizadores digitales también son un fenómeno creciente. Ellos pueden ser aliados valiosos para conectar con lenguajes juveniles, crear comunidades virtuales y ofrecer formación y acompañamiento adaptados al medio digital. La Congregación podría explorar formas de colaborar o formar a estos *nuevos misioneros del ciberespacio*.

Los migrantes y refugiados

América Latina es un continente de alta movilidad humana. La acogida, protección, promoción e integración de migrantes y refugiados es un imperativo evangélico: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis” (Mateo 25,

27 Véase Antonio Spadaro, *Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red* (Barcelona: Herder, 2014).

28 Véanse Fernanda de Faria Medeiros y otros, *Influenciadores digitais católicos. Efeito e perspectivas* (São Paulo: Ideias&Letras: Paulus, 2024). El diálogo entre exegetas e influencers en el mes de la Palabra en Chile: <https://bit.ly/46W3v1M>

35). Jesús mismo se identifica explícitamente con aquellos en necesidad. Por lo tanto, acoger y cuidar al migrante o refugiado no es simplemente un acto de caridad humana, sino un acto de servicio directo a Jesucristo.

Los salesianos no hemos sido indiferentes a esta realidad, al contrario, el trabajo con jóvenes migrantes no acompañados, la provisión de refugios seguros y la educación forman parte esencial de este compromiso. Diversas experiencias en Colombia y México atestiguan la capacidad de respuesta de la Congregación ante los desafíos migratorios en la región²⁹. Pero aquí hay un cambio de paradigma: pasar del modelo de acogida, al de la doble hospitalidad, en donde las comunidades no asimilan sino que se vuelven interculturales.

La criminalidad y la droga

La misión salesiana, inspirada en el Sistema Preventivo de San Juan Bosco, se despliega hoy en los contextos marcados por la criminalidad y la drogadicción como una presencia educativa-pastoral que conjuga prevención, rehabilitación y anuncio del Evangelio. Los Salesianos se insertan en barrios vulnerables con oratorios, escuelas técnicas y centros de acogida donde generan ambientes seguros de confianza y familiaridad —la “casa que acoge” — para jóvenes en riesgo o ya vinculados a la delincuencia y al consumo de sustancias. Mediante programas integrales que articulan formación profesional, acompañamiento psicológico-espiritual y reinserción laboral, buscan reconstruir la autoestima, restablecer lazos familiares y ofrecer alternativas de futuro dignas. Esta acción se realiza en red con organismos públicos y civiles, promoviendo políticas de justicia restaurativa y tratamiento comunitario de adicciones. Así, la congregación testimonia que, aun en los escenarios más duros, la educación y la

29 Véanse Int'l Day Against the Use of Child Soldiers: Salesian Missions..., 2025, <https://bit.ly/4o7f79m>; INT'L MIGRANTS DAY: Salesian Missions highlights, 2025, <https://bit.ly/4gZrQZb>
INT'L MIGRANTS DAY: Salesian Missions highlights programs that..., 2025, <https://bit.ly/3KXQRbf>

misericordia pueden abrir caminos de esperanza y convertir a los jóvenes en “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

En Medellín, “Ciudad Don Bosco”, por ejemplo, acompaña desde 2001 a adolescentes excombatientes y consumidores de sustancias: más de 2.300 menores desvinculados de la guerrilla.³⁰ En Soyapango (El Salvador), el Polígono Industrial Don Bosco ofrece a muchachos con historial de drogas, pandillas o medidas judiciales un entorno productivo y formativo.³¹

Las cuestiones de género

El horizonte cultural actual exhibe una multiplicidad inédita de identidades, expresiones de género y subculturas juveniles (tribus urbanas, colectivos LGTBIQ+, comunidades digitales, etc.). El Capítulo General 28 afirma que: somos “llamados a ser amigos, padres y pastores de los jóvenes”³², esta realidad no constituye una amenaza sino un *kairos* pastoral que exige escucha empática, acompañamiento personalizado y discernimiento comunitario.

Ello implica abandonar juicios apriorísticos y reduccionismos ideológicos. Por eso me parecen muy pertinentes las palabras del Papa Francisco cuando dice que “para entender la realidad hace falta acercarse a él con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar”³³ y situar cada trayectoria vital bajo la primacía de la infinita dignidad de toda persona humana. La reciente declaración *Dignitas infinita*³⁴ del Dicasterio para la Doctrina de la Fe recuerda que esa dignidad no se pierde ni se gradúa, aun cuando la Iglesia advierta los límites de las teorías de

30 Véase <https://bit.ly/46D5nhe>

31 Véase <https://bit.ly/470AfqY>

32 Capítulo General 28, n° 1, *Actas del Consejo General*, 433/ 2020, 103.

33 *Evangelii Gaudium*, n° 125.

34 Véase <https://bit.ly/4q01KJJ>

género.³⁵ Este principio obliga a ofrecer a cada joven el abrazo pastoral de Cristo sin excluir ni estigmatizar a nadie.

Para avanzar, se nos pide establecer sinergias con las familias, los profesionales de la salud mental y los movimientos eclesiales especializados. Pero acaso no sería bueno buscar incidir en políticas públicas que tutelen los derechos de las personas jóvenes, particularmente de aquellas que sufren violencia y discriminación.

Ofrecer el amor incondicional de Cristo a todos, sin excepción, significa para la familia salesiana acompañar la complejidad de las nuevas sensibilidades con la ternura de la misericordia y la claridad de la verdad. Así lo expresa *Amoris laetitia*:

Por eso, deseamos ante todo reiterar que toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar «todo signo de discriminación injusta», y particularmente cualquier forma de agresión y violencia. Por lo que se refiere a las familias, se trata por su parte de asegurar un respetuoso acompañamiento, con el fin de que aquellos que manifiestan una tendencia homosexual puedan contar con la ayuda necesaria para comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida. (*Amoris Laetitia*, n° 250)

Me parece que estamos llamados a procurar que cada joven se sepa, no simplemente tolerado, sino, convocado a la amistad con el Señor y a la construcción de un Reino donde “ya no hay distinción entre judío y griego [...] entre varón y mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús” (Ga 3, 28).

La religiosidad popular

En los años 1975, el Papa Pablo VI se refería así de la religiosidad popular:

35 Véase <https://bit.ly/3KIA8bT>; *Dignidad Infinita*, n° 55 y 56.

Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo. (*Evangelii Nuntiandi*, n° 48)

Las expresiones de religiosidad popular son un precioso tesoro de la Iglesia en América Latina. Lejos de ser vistas con condescendencia, deben ser valoradas como auténticos *loci theologici* y espacios privilegiados de evangelización e inculturación, donde la fe del pueblo se expresa con su propia sensibilidad cultural y estética³⁶. La piedad popular es un tesoro inculturado de la Iglesia latinoamericana, donde los pobres y sencillos expresan una sed de Dios que atraviesa toda su existencia. Sus múltiples formas —fiestas patronales, rosarios, procesiones y, sobre todo, las peregrinaciones— se convierten en auténticos caminos de encuentro con Cristo y de comunión fraterna. Al peregrinar, el pueblo confiesa su fe y esperanza: camina unido hacia el santuario, descarga dolores y sueños y descubre la ternura divina en la imagen venerada. Lejos de ser una “espiritualidad de masas”, esta mística toca lo íntimo de cada creyente e impulsa decisiones de conversión, servicio y justicia social. Acompañarla y purificarla, sin devaluarla, permite que la fe madure mediante la Palabra, los sacramentos y la caridad solidaria. Ignorarla significaría desconocer la iniciativa gratuita del Espíritu, que mantiene viva la confesión del Dios en medio de la secularización. En Chile, por ejemplo, son muchísimos los jóvenes que participan de los bailes religiosos y del canto a lo divino.³⁷

36 Véase *Aparecida*, n° 258-265

37 Véanse Comisión Nacional de Pastoral de Multitudes, CECh, *Directorio Pastoral de los Bailes Religiosos*, 1990. <https://bit.ly/3VU6hzQ>

En el § 5.1 se advierte que “la presencia numerosa de jóvenes hace más urgente esta evangelización”, e incluso se propone elaborar un *Manual de Catequesis* específico para ellos.

El Canto a lo Divino – Serie Religiosidad Popular n° 9 (CECh, 2010). El apartado “4. Labor pastoral” página 15 reconoce que los encuentros nacionales “fueron retomando el carácter religioso del canto, motivando a los jóvenes, especialmente, a seguir esta noble tradición” <https://bit.ly/435xxPy>

La misión salesiana puede encontrar aquí un campo fecundo de acompañamiento y presencia.

La ecología

La Congregación Salesiana en América Latina y el Caribe ha interiorizado el paradigma de la ecología integral propuesto por *Laudato Si'* y lo ha traducido en intervenciones socio-educativas de amplio alcance. En Ecuador, por ejemplo, la Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús” instituyó en 2024 un Proyecto de Ecología Integral que articula espiritualidad, educación ambiental y gestión sostenible: se crearon comités ecológicos inspectoriales y locales, se diagnosticaron consumos de agua-energía-residuos en más de cuarenta obras y se incorporó la reflexión ecológica al Sistema Preventivo, consolidando así una plataforma formativa para jóvenes y laicos comprometidos con el cuidado de la casa común.³⁸

Por su parte, en Kami (Cochabamba, Bolivia) la ONG salesiana Bosco Global ejecuta desde 2021 un programa de soberanía alimentaria que promueve agricultura ecológica, reforestación y piscicultura comunitaria, capacita promotores agropastorales y mejora la nutrición de cerca de un centenar de familias andinas, demostrando que la conversión ecológica incluye justicia social y empoderamiento rural.³⁹ Ambos casos evidencian cómo el carisma de Don Bosco se despliega hoy en clave socio-ambiental, integrando evangelización, ciencia agroecológica y participación juvenil para generar comunidades resilientes y solidarias.

Pero para que esto sea creíble, tiene que ser acompañado por un cambio institucional y personal, un estilo de vida más sobrio, un mayor autocuidado de los hermanos y una manera de funcionar que sea sustentable.

Estos diez campos, con su diversidad a nivel de categorización, dibujan un mapa de lo que es y podría ser la misión salesiana en el futuro. Tras haber descrito el “dónde” y el “qué”, debemos ahora detenernos en el

38 Véase <https://bit.ly/46QqD1L>

39 Véase <https://bit.ly/4o5YF9f>

“quién”: el misionero mismo, sujeto y signo del envío. A él —con sus luces, fragilidades y anhelos— dirigimos la mirada en el siguiente apartado.

La persona del misionero salesiano: sujeto y desafío

Delante la disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra región me parece pertinente señalar que sin misioneros no se puede llevar adelante en plenitud la misión. Por eso la evangelización y la pastoral deben despertar urgente el sentido misionero y la misión como corresponsabilidad de todos en la comunidad. La misión no se le puede descargar a algunos, esta tiene que ser de alguna manera una tarea de la cual todo creyente y toda comunidad se sientan corresponsables.

Luces y sombras

La misión no es solo un conjunto de estrategias o campos de acción. Ella es llevada a cabo por personas concretas. Por eso quizás sea crucial reflexionar en este tercer y último punto, sobre la figura misma del misionero: su formación, sus necesidades humanas y espirituales, su autocuidado. Y también sobre las implicaciones institucionales. Por ejemplo, la dolorosa realidad de haber enviado, en ocasiones, a hermanos con serios problemas —incluso abusadores— a territorios de misión, causando un daño inmenso y un antitestimonio flagrante.⁴⁰

No poseo información exacta, ni estadísticas, si estas existen no están fácilmente a disposición: ¿Cuántos misioneros se adaptan? ¿hay criterios de seguimiento y evaluación de los misioneros? ¿No les parece extraño que esta información no esté disponible?

La capacidad de inculturación varía enormemente en los misioneros. Podemos observar algunos que logran una inmersión profunda, aprendiendo la lengua y comprendiendo la cultura local; otros permanecen

40 Véase el documental: <https://bit.ly/4mVAIGh>; El diario EL PAÍS reconstruye la historia de 18 religiosos trasladados a América Latina y a África, <https://bit.ly/46ltBXy>

en un nivel intermedio; y algunos, lamentablemente, son ajenos, a veces: por rigidez cultural o por dificultades propias de la edad (muy mayores al llegar a la misión), estructura psicológica o límite personal de otro tipo. La humildad de reconocerse siempre “extranjero” y abrazar ese límite con apertura y deseo de jamás terminar de aprender es fundamental. La rigidez es contraria al espíritu misionero, que exige flexibilidad, adaptación y sacrificio. San Pablo lo expresa así: “Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación” (Flp 4, 12). Pablo revela el secreto de un corazón inquebrantable: haber aprendido a vivir con lo mucho y con lo poco. Su testimonio—forjado en la escasez y la abundancia—nos enseña que la verdadera plenitud no nace de las circunstancias, sino de arraigarse en Cristo. Mientras el mundo busca seguridad en lo tangible, él descansa en la Providencia, como esos misioneros que, con la mochila ligera, llevan esperanza a los rincones más diversos. Aquí yace la paradoja cristiana: cuanto menos nos aferramos a lo material, más libres somos para abrazar la vida.

Mi experiencia me ha mostrado que muchos misioneros, no solo dejan el ministerio sacerdotal y la vida religiosa, sino que además son muchos los que, habiendo hecho una opción para toda la vida, regresan a sus países por diferentes razones. Me atrevería a decir que la misión conserva uno de tres misioneros que le han sido regalados. Fácilmente se atribuye la responsabilidad al misionero, pero quizás deberíamos profundizar otros aspectos, como algunos que señalaré a continuación.

Un trabajo exigente

El trabajo misionero es emocionalmente exigente y puede conducir al estrés, la ansiedad, la depresión y el agotamiento,⁴¹ además de experimentar el aislamiento o la soledad cultural. Proporcionar un apoyo

41 Véase Conferencia Episcopal de Chile, *Consulta nacional a los presbíteros 2022. Informe final; Consulta Nacional a los sacerdotes en Chile. Resumen de propuestas a la luz de las conclusiones* (2022).

psicológico adecuado es crucial para el bienestar y la perseverancia de los misioneros.⁴² Los programas de formación deben prepararlos con mecanismos de afrontamiento y recursos para abordar estos desafíos, y el apoyo a la salud mental debería ser algo accesible con facilidad.⁴³

El autocuidado del misionero y la responsabilidad institucional

En la vida misionera el cansancio físico y emocional (*burnout*), la falta de acompañamiento adecuado y las crisis personales son realidades que deben ser atendidas. Tiene sentido el autocuidado no es un lujo, sino una necesidad para la perseverancia y la fecundidad apostólica. A nivel institucional, existe la grave responsabilidad de asegurar un acompañamiento cercano (psicológico y espiritual) y, sobre todo, un discernimiento riguroso antes del envío, para prevenir situaciones dolorosas como el envío de personas con problemas graves o antecedentes de abuso, lo cual constituye una traición a la misión y a las personas.

Desafíos comunitarios: superar al “misionero llanero solitario”

El carisma salesiano es esencialmente comunitario. La misión se realiza desde y en comunidad. Sin embargo, la realidad a veces muestra misioneros aislados, con dificultades para integrarse o para trabajar en equipo. El “misionero llanero solitario” es una contradicción del espíritu salesiano. Fortalecer la vida fraterna, el proyecto comunitario y el discernimiento compartido es vital, como testimonio y soporte.

La formación específica a la misión

De lo señalado brevemente se desprende que tenemos que integrar dos nociones nuevas: la formación a la misión y el acompañamiento del misionero a lo largo del tiempo.

42 Véase 21, *Six Mental Health Challenges That Put Every Missionary at Risk* (With Ann Hamel), <https://bit.ly/3KByxVs>

43 Véase <https://bit.ly/433Y2oD>

Hay que invertir decididamente en una formación inicial y continua que prepare a los salesianos (tanto religiosos como laicos misioneros) para los desafíos actuales.

Muchos misioneros señalan la insuficiencia de la preparación recibida. Una “semana misionera” en Italia, previa al envío, es claramente poco. Se requiere un itinerario formativo serio, progresivo y completo que incluya: formación intercultural sólida (antropología e historia local), aprendizaje lingüístico adecuado, acompañamiento psicológico y madurez afectiva, profundización en la teología de la misión y la espiritualidad misionera salesiana, herramientas para el análisis de la realidad y la pastoral contextualizada, y por último preparación para la vida comunitaria intercultural. A lo señalado tan brevemente habría que agregar la capacidad de evaluación y autocrítica. Mucho es dejado a la Provincia que lo recibe, la cual no posee necesariamente las capacidades para asegurar estos procesos de crecimiento de manera calificada.⁴⁴

El don de la misión, la “marraqueta debajo del brazo”

En Chile se dice que cada niño que nace trae un pan o “marraqueta# debajo de su brazo, algo similar sucede con la misión, cada misionero recibe como regalo de la misión una experiencia que lo transformará para siempre. En ese sentido la misión no es solo desafío para él, bien al contrario, ella puede ser ocasión de transformación, en ese sentido es el misionero quien es misionado

44 Véanse Home Office Blog. The Importance of Intercultural Studies for Mission. <https://bit.ly/46WSL3g>
What kind of training is needed to become a missionary? | SIM USA. <https://bit.ly/3IyBmGf>
Intercultural Competency Training Course - Online Courses - Inspire360. <https://bit.ly/47exTWE>
Intercultural competence: Not just for missionaries anymore - In Trust Center. <https://bit.ly/4pWJnFt>
Center for Intercultural Training: Thrive in Your Ministry Across Cultures. <https://cit-online.org/>

Una de las experiencias más universales del misionero es descubrir que, al ir a evangelizar, termina siendo profundamente evangelizado por aquellos a quienes sirve, especialmente los más pobres. En esos casos, la misión se revela como un encuentro simétrico en el Espíritu, un intercambio de dones donde el Evangelio se encarna y enriquece mutuamente. Esto exige humildad, apertura y capacidad de aprendizaje constante.

Otro don a mi parecer de las misiones o de la misión son las vocaciones, Ecuador es un ejemplo de esto. Casi todas, si no todas las vocaciones actuales, vienen de experiencias de voluntariado misionero. Lo que es muy interesante y merece ser explorado por nuestras provincias. Evidentemente, proponer a los jóvenes esta experiencia, es posible solo si hay una verdadera comunidad “sana” capaz de acoger y acompañar la generosidad de tantos jóvenes.

Conclusión

La misionología, y sobre todo la práctica misionera, se encuentran hoy en un punto de inflexión decisivo. La irrupción de nuevas realidades sociales, culturales y tecnológicas –junto a los desafíos pendientes en la formación y acompañamiento de los misioneros– demanda una constante renovación de la visión y de los métodos pastorales. Para la Congregación Salesiana en América Latina y el Caribe, el compromiso irrenunciable con los jóvenes, especialmente los más pobres y vulnerables, reclama una creatividad pastoral encarnada, una comunidad fraterna auténtica y una continua revisión de esquemas, procesos y estructuras.

La misión salesiana en América no puede limitarse a la repetición de modelos pasados; antes bien, debe responder con audacia y humildad a los movimientos migratorios, la pluralidad cultural, las transformaciones urbanas, la secularización, la digitalización y otros tantos escenarios que pide presencia cercana y testimonio. Para ello es indispensable una sólida formación intercultural, una espiritualidad

centrada en Jesucristo, y un claro compromiso con la defensa de la vida y la dignidad humana.

Solo así, fortalecidos por el Espíritu y arraigados en el carisma de Don Bosco, lograremos encarnar de modo profético la Buena Noticia en los diferentes contextos de nuestro continente. Solo así, finalmente, responderemos a la vocación misionera esencial de la Iglesia, reconociéndonos siempre “misionados” por Aquel que nos precede y acompaña en todo momento en Galilea (Mt 28, 10).